

Por segundo año consecutivo viene a dirigir la Orquesta Filarmónica de Santiago

# Izquierdo vuelve al Teatro Municipal

Por segundo año consecutivo, Juan Pablo Izquierdo vino a dirigir la Orquesta Filarmónica de Santiago, cuya temporada de conciertos en el Teatro Municipal se iniciará el próximo miércoles, 10 de marzo, a las 19 horas.

El estreno contará con la presencia de la violinista norteamericana Leila Josefowicz, de 21 años, famosa por sus interpretaciones de obras de Bartok o Tchaikovsky y considerada por diarios como "The Washington Post", como una de "las mejores violinistas del próximo siglo".

Andrés Rodríguez, director del Teatro Municipal, explicó que "es importante traer a nuestro país a estas figuras promisorias, porque cuando se vuelven consagradas, resulta casi imposible conseguir las".

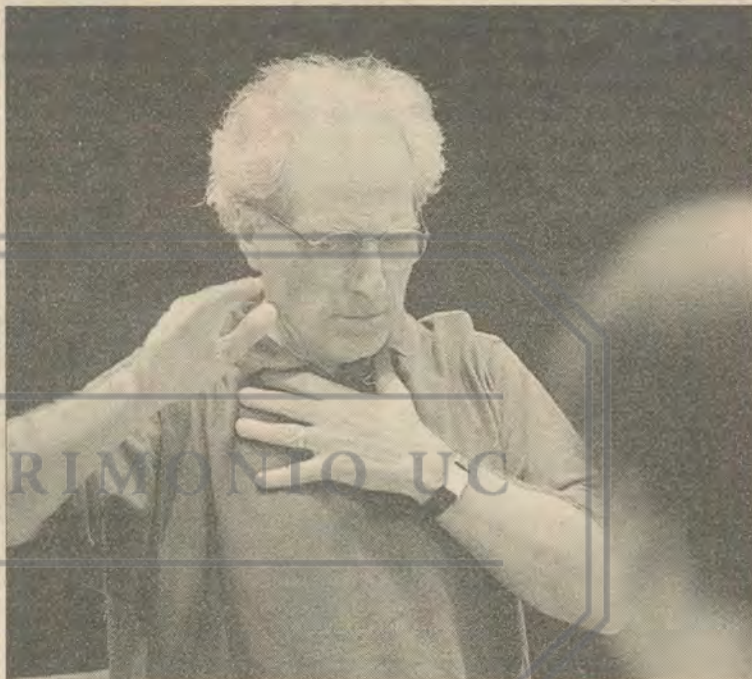
La violinista norteameri-

cana, actuará como solista invitada junto a la Filarmónica, en obras como el "Passacaglia", del compositor austriaco Anton von Webern, o "El violín", de Jan Sibelius (Concierto en Re menor para violín y orquesta, Opus 47).

Completará el programa del debut la Sinfonía número 7 en La mayor, Opus 92, de Beethoven, una pieza compleja que "cada vez que vuelvo a ensayarla, parece desconocida, como si cobrara un nuevo significado", afirmó Juan Izquierdo.

El maestro se manifestó satisfecho con lo que ha sido hasta ahora el desempeño de la Sinfónica. "La orquesta está en muy buen pie, con una concentración y una entrega excepcional".

En cuanto al repertorio, Izquierdo explicó que el objetivo es romper con ciertos mitos que existen en torno a compo-



En el debut se interpretarán obras de Sibelius y Anton von Webern.

sitores menos conocidos de la música clásica. "En su época, se dijo que Schoenberg (maestro de Von Webern) hacía una música rara, muy cerebral... Pero lo mismo se había dicho de Bach, que ahora es uno de los favoritos del repertorio clásico".

La temporada de conciertos en el Teatro Municipal considera también otras dos series de conciertos.

Entre el 18 y el 20 de marzo, la Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la dirección de Rodolfo Fischer, interpretará obras de Mendelssohn, Tchaikovsky y Shostakovich. Como solista invitada oficiará Leonid Kuzmin.

Y la semana subsiguiente, entre el 29 y el 31 de marzo, la dirección de la orquesta corresponderá a Maximiliano Valdés. Y la del coro, a Jorge Klastornick. La obra elegida será Requiem opus 45, de Brahms.



**Juan Pablo Izquierdo** aspira a estrenar a fin de año "El arte de la fuga", de Bach, con la orquesta de Pittsburgh

# "No me mueve la rivalidad"

Juan Pablo Izquierdo está en Chile para dirigir nuevamente una de sus formaciones favoritas, la Filarmónica de Santiago: "Esta es una orquesta muy querida para mí, porque yo la reformé cuando fui director titular".

Reconciliado hace tiempo con la dirección del Teatro Municipal, este año está encargado de abrir la temporada de conciertos con un programa que incluye obras de Von Webern, Sibelius y Beethoven.

**-¿Se puede decir que este regreso es definitivo?**

-Por el momento no tengo otros proyectos con el Municipal. Es más, después de este concierto tengo que volver a Pittsburgh, donde tengo un contrato prácticamente de por vida como director del Instituto Hermann Scherchen, para terminar el trabajo de orquestación de "El arte de la fuga", de Bach, obra que tengo que estrenar a fines de este año.

**-¿Pero su alejamiento de la Filarmónica de Santiago fue muy polémico?**

-Lo que hubo ahí fue una diferencia de opiniones en cuanto a la programación de la orquesta, que entraba en conflicto con el calendario de los espectáculos escénico-musicales que el Teatro siempre ha privilegiado. Naturalmente, en estas cosas a veces hay



*Izquierdo dirigió la Orquesta Filarmónica hace algunos años y ahora, inauguraré el ciclo de conciertos, con obras de Beethoven.*

palabras duras... Pero mi partida del Municipal fue de común acuerdo.

**-¿Le parece excesiva la programación de ópera?**

-La programación de conciertos en este Teatro es inferior a la de óperas y es además inferior a lo que se hacía antes, pero creo que Santiago debe sentirse orgullosa de tener una casa de

ópera de tanta categoría como el Municipal.

**-¿Sigue creyendo que ha-**

**cen falta más músicos y orquestas en nuestro país?**

-En realidad, el entusiasmo que hay en Chile por la música indica que hay interés

por escuchar más música sinfónica, una actividad que tendría que estar enormemente desarrollada en un país como éste.

**-¿Cómo es el proyecto de la Universidad de Chile en el cual está involucrado?**

-Llevar la música sinfónica al resto del país es una de las premisas fundamentales de ese proyecto, en el cual ya comencé a trabajar como Director Artístico a pedido del Rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros.

El proyecto, que pretende desarrollar al máximo la orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile, debería estar en marcha en el año 2000 y considera una intensiva colaboración entre el Teatro Municipal y el de la Universidad de Chile.

"Tenemos la intención de invitar a los directores del Teatro Municipal a trabajar con nosotros en el Teatro de la Universidad de Chile. Al maestro Öttvos (Director titular de la Filarmónica de Santiago), por ejemplo, o a Rodolfo Fischer (Director residente)".

**-¿Y no va a producirse rivalidad entre ambos teatros?**

-Al contrario, siempre ha existido cooperación entre ambas instituciones. Las rivalidades están totalmente fuera del ánimo mío y de las autoridades de la Universidad de Chile. A mí es la música lo único que me mueve, no las rivalidades.

**El director chileno abrirá mañana la temporada de conciertos del Teatro Municipal.**



# Temporada Filarmónica

Un terminante desmentido a la idea, aún mantenida por muchos, en el sentido de negar a la música de concierto el apoyo del público, lo dio el Teatro Municipal al agotar sus localidades en el concierto inaugural de la Orquesta Filarmónica. Fue también un homenaje tácito a la radio Andrés Bello, dedicada a la difusión de conciertos y ópera en nuestro medio, ausencia que todos lamentamos.

Coincidieron, además, dos figuras determinantes en el programa. El maestro Juan Pablo Izquierdo, que se reincorporará plenamente a la actividad musical chilena desde el próximo año, y la joven violinista Leila Josefowicz, ambos residentes en Estados Unidos. El programa, que reunió la tradición clásica, el postromanti-

cismo y la modernidad contemporánea, dio oportunidad para apreciar un trabajo interpretativo y técnico sobresaliente.

La entrega de la *Pasacaglia* Op. 1, de Anton Webern (1883-1945) es exigente tarea para director y orquesta. En su transparente reunión de ritmo y colores instrumentales, cuya vitalidad explica el atractivo que la moderna Escuela de Viena tuvo para los músicos del mundo de postguerra (incluyendo los chilenos), señaló el laborioso trabajo preparatorio del maestro Izquierdo. Limpidez del sonido, claridad y efectividad de la matización fueron logradas con un resultado singularmente apreciado por el numeroso público que premió con entusiasmo la labor de director y ejecutantes.

La presencia de la violinista en el Concierto Op. 47 de Jan Sibe-

lius provocó también justificado entusiasmo. Su juventud veintañera domina ya el instrumento (Guarnerius) con abismante seguridad técnica, impulsada con un sentido musical que se manifiesta hasta en los menores detalles. Por cierto que, más allá del virtuosismo, su integración al acompañamiento musical era igualmente atractivo, y el maestro Izquierdo supo dar el equilibrio sonoro al a veces copioso marco orquestal, uniendo a solista y conjunto en una realización de primer rango.

El entusiasmo del auditorio, manifestado con insistencia, obligó a la joven solista a brindar una desafiante página de *Vieux-temps* sobre un tema popular norteamericano (y esto sin tiempo para reparar las crines cortadas en el arco durante la obra anterior).

Es bueno tener claro que la or-

questa es un instrumento en el que el director puede obtener, si sabe haberlo, los efectos que desee dentro de lo establecido en la obra que interpreta. Juan Pablo Izquierdo sigue en esto, fielmente, lo reseñado por su maestro Hermann Scherchen, de recordada presencia en Chile. Como tal, la Séptima Sinfonía de Beethoven supo unir el lucimiento de los instrumentistas al entorno formal beethoveniano en una de sus más divulgadas producciones que, no obstante, siempre tiene algo renovado para los auditores. La técnica de contacto directo del maestro con la masa orquestal logró renovada vitalidad y calidad sonora en el conjunto. Una ovación que hizo salir cinco veces al director chileno, la que, con justicia, hizo extensivas a los jefes de filas, dio fin a un memorable concierto inaugural.

Daniel Quiroga.



# Reconstruir

## La Orquesta

● Sumamente activo está el director Juan Pablo Izquierdo, líder de un proyecto cultural de grandes proporciones encargado por la Universidad de Chile. El mismo prevé cambios fundamentales para la Sinfónica, el Coro y el Ballet Nacional, con audiciones evaluativas bianuales a todos sus integrantes.

Hasta fines de mes permanecerá en Chile Juan Pablo Izquierdo. El director finalizó el viernes sus compromisos con el Teatro Municipal y las próximas dos semanas las dedicará a afinar detalles del proyecto que suscribió con la Universidad de Chile y sus cuerpos estables (Orquesta Sinfónica, Ballet y Coro), cuyos resultados públicos se podrán percibir con el advenimiento del nuevo siglo.

En lo personal, Izquierdo volverá a Chile en julio para dirigir "Las Cuatro Estaciones", de Piazzola, y en agosto conducirá a la Orquesta Sinfónica. Director artístico del proyecto (que ya define como realidad), el músico será investido, en enero, como Titular de la Sinfónica, en un cargo que no se ocupaba desde el alejamiento de Irwin Hoffman. Desde allí comenzará el trabajo destinado a dar nueva vida artística a una Orquesta Sinfónica ampliada a 105 ejecutantes (actualmente tiene 92).

"Hay muchas cosas por hacer de aquí a enero. Es un plazo relativamente breve, pero razonable", dice Izquierdo.

—¿Terminará su trabajo en Pittsburgh?

"Voy a hacer las dos cosas. Tendré que viajar bastante, pero está dentro de lo previsto y lo deseable. La idea es aprovechar mis actividades afuera, las cuales implican contactos con músicos, solistas y directores".

—¿Cuál será la fórmula para llegar a una orquesta de 105 integrantes?

"Se hará por audición. En estos días empezaremos a fijar fechas. Los nuevos contratados deberían comenzar en enero del 2000. Hay muy buenos músicos jóvenes en Chile, y chilenos en el exterior, deseosos de participar en un proyecto de esta naturaleza".

—En el caso de los músicos chi-

lenos en el extranjero, ¿se estudiarán nuevas fórmulas salariales?

"Eso no se ha discutido en detalle y escapa a mi acción directa. Las condiciones de Chile son objetivamente diferentes a las de Europa, pero aquí hay un desafío, una creación, y eso motiva a muchos. Los sueldos finales están estudiándose en la rectoría".

"Se da el caso de varios jóvenes instrumentistas chilenos que no han tenido cabida en la Orquesta, porque su planta es relativamente pequeña y ha sido llenada con contratos ocasionales. Hay que terminar con eso. Para que un músico se interese por el trabajo creativo de su agrupación tiene que tener un contrato que le garantice, al menos, dos años de permanencia".

—¿Audicionará anualmente a los miembros de la Sinfónica?

"Las evaluaciones anuales responden a una Ley de la Universidad de Chile. Lo que yo espero es que aquellos que aprueben tengan un contrato mínimo de 2 ó 3 años para que alcancen a integrarse. Es un problema de excelencia y quienes estén cumpliendo en buena forma su trabajo tendrán gran estabilidad".

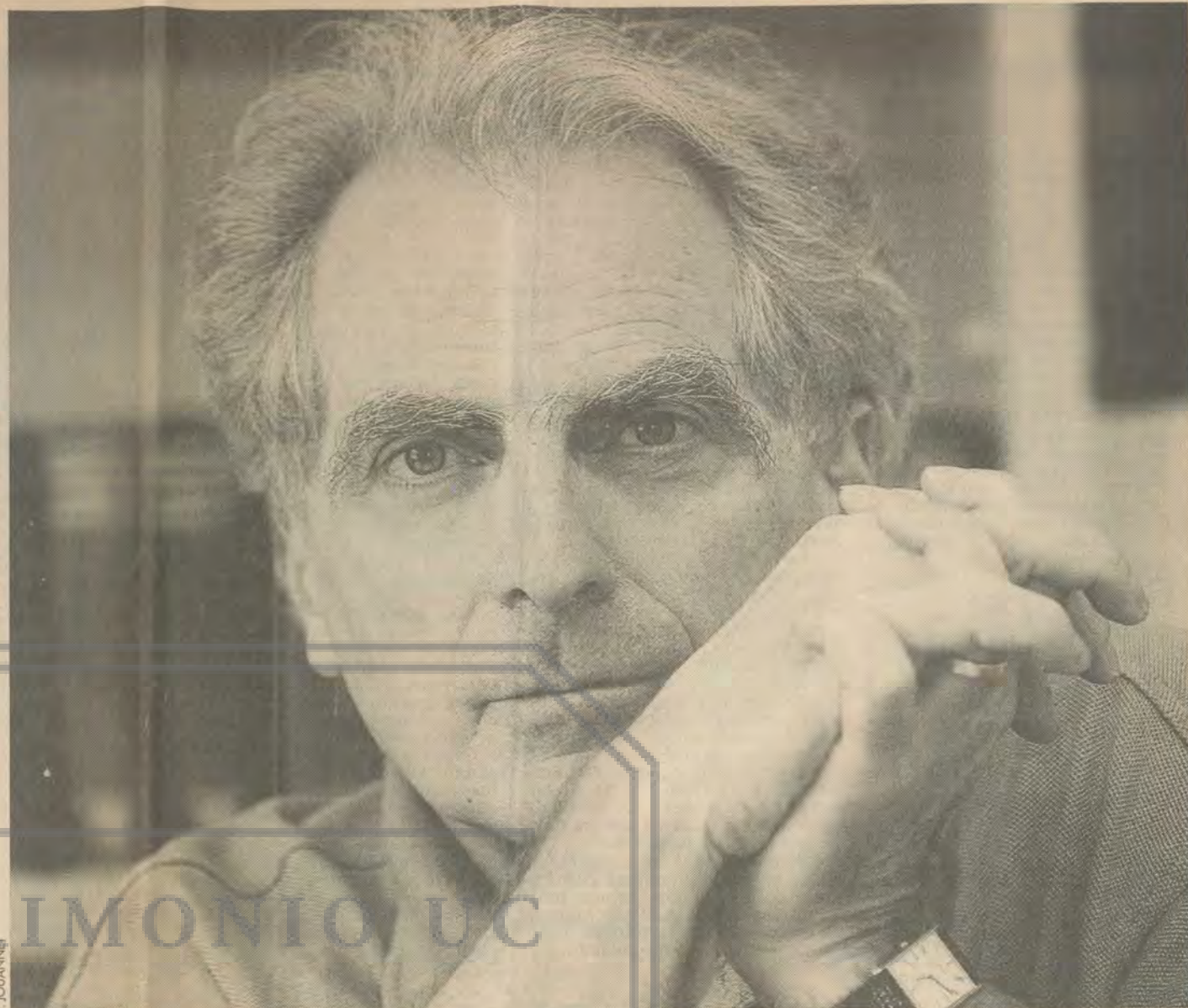
—¿Dónde funcionará esa gran orquesta?

"Lo estamos tratando de resolver. El Teatro de la Universidad de Chile (ex Baquedano) no tiene capacidad para una orquesta grande ni tampoco es adecuado para conciertos, ni siquiera con una orquesta más pequeña. No reúne condiciones acústicas ni de camarines, de espacio, de escenario o capacidad. No es el teatro que merece la Universidad".

—¿Qué otros alcances importantes cubre el proyecto?

"Los cuerpos estables de la Universidad se presentarán regularmente en regiones. Se prevén temporadas de abono en Viña y

"Se da el caso de muchos jóvenes músicos chilenos que no han tenido cabida en la Orquesta, porque su planta es relativamente pequeña y ha sido llenada con contratos ocasionales. Hay que terminar con eso", afirma el director.



PATRIMONIO UC

Valparaíso, con programas preparados en Santiago que luego viajarán al norte y al sur. Las regiones interesadas podrán tener un concierto mensual durante todo el año. En Santiago y la V Región, los conciertos serán cada dos semanas".

"Esto implica movilidad cada quincena, con viajes de 3 ó 4 días a diferentes puntos del país. Un trabajo tan intensivo se compensará —desde luego— con más periodos libres. Por los comentarios que he oído de algunos músicos, ellos ven el proyecto con mucha pasión. Para qué decir el entusiasmo de las regiones. También será muy importante el contacto con los músicos que trabajan o estudian en regiones".

—¿Qué novedades reserva para los otros cuerpos estables?

"Como primera medida, se volverá a formar el Coro de Madrigalistas y se harán nuevas contrataciones para el Ballet Nacional. Ellos quieren un número mayor de funciones por año".

—¿Se busca un mayor protago-

nismo de la Universidad a nivel nacional?

"Hay un cambio en la definición misma de la Universidad de Chile que, tradicionalmente, lideró la cultura de este país. Ahora, el nuevo Rector, quiere volver a retomar esa hegemonía extendiéndola a todo el territorio".

—¿Cuál será la conformación de la Sinfónica?

"Una gran orquesta de 105 músicos que permitirá abordar cualquier repertorio: las sinfonías de Mahler; la Consagración de la Primavera; obras de Ravel, la música contemporánea y, por supuesto, las grandes sinfonías del Siglo XIX (Wagner, Berlioz, etc.)".

"La orquesta se dividirá, ocasionalmente, en dos grupos, dando origen a una Orquesta Clásica (75 músicos) para interpretar las sinfonías de Beethoven, Stravinsky, la música de Anton Webern o Schöenberg, y una orquesta aún más pequeña (unos 27 músicos), que podrá tocar a Bach, Haydn o Mozart junto a la música de cámara del siglo XX que, generalmente, está ausente del reper-

torio (Webern, Milhaud, Poulenc o Stockhausen). Las Cantatas de Bach, por ejemplo, podrán ser montadas con el futuro Coro de Madrigalistas. Ambos coros se unirán en los grandes proyectos. La orquesta mediana y la pequeña tocarán en el foso, para el Ballet".

—¿Difundirá la música de compositores chilenos?

"Incluiremos música chilena, pero dentro de un contexto latinoamericano. En este sentido es muy difícil trazar fronteras. Si tocamos a compositores argentinos, brasileños o mexicanos, ellos también lo harán con música de nuestros autores. La Facultad de Artes aportará, a través de su Departamento de Musicología, todo lo referido a música chilena y latinoamericana de los siglos XVIII y XIX".

—¿Se prevén grabaciones?

"Haremos grabaciones en discos compactos, porque un proyecto de esta naturaleza tiene que tener un nivel internacional. Procuraremos lograr ciertos *standars* que nos permitan entrar al mercado discográfico mundial. He tenido llamados de otras agrupacio-

nes de Latinoamérica que desean tener intercambios a nivel de orquestas, lo cual apoya nuestro deseo que el proyecto tenga una dimensión «Americana», porque Estados Unidos también tiene un interés muy grande. Ya estoy en conversaciones para producir discos con la Orquesta Sinfónica, aquí en Chile".

—¿Se revitalizará entonces el Estudio Master de la radio de la Universidad, con una reciente donación de equipos japoneses?

"Sé que esos equipos están, pero allí no cabe ninguna orquesta grande. El Estudio Master —en todo caso— forma parte del proyecto".

—¿Realizarán giras internacionales?

"Se trata de salir al mundo con la Orquesta, por grabaciones o físicamente. Incluso se ha hablado de ir a Norteamérica. En la actualidad no se pueden proyectar labores de esta dimensión para una sola ciudad o un solo país. Lo natural es tener contacto permanente con el resto del mundo".

Victor M. Mandujano.



## CONCIERTO

# Triunfal apertura

### Primer concierto.

*Temporada de la Orquesta Filarmónica de Santiago. Obras de Webern, Sibelius y Beethoven. Leila Josefowicz (violín), Juan Pablo Izquierdo (director). Teatro Municipal. 10, 11 y 12 de marzo.*

En el primer programa de la temporada oficial de la Orquesta Filarmónica de Santiago se dio una fórmula no fácil de conseguir para dar realce al inicio de un año musical. Se tenía a un director chileno de lujo, el mismísimo Juan Pablo Izquierdo. Se tenía la presencia de una superestrella internacional, la joven violinista Leila Josefowicz. Y se tenía una terna de obras muy interesantes coronadas por un caballo de batalla imbatible, la Séptima Sinfonía de Beethoven.

Todo estaba dispuesto y todo triunfó, comenzando por un público, que, a diferencia de lo que han sido otros años en esta jornada de

apertura, asistió en masa, agotando entradas. Es indudable, claro está, que el fuerte apoyo publicitario dado a la venida de la señalada solista ayudó, y mucho. Se notó.

Así las cosas, llegó la hora del vamos y todo anduvo muy bien. Tan bien, como que la primera obra interpretada no fue ni una obra insulsa ni una obertura liviana de simple aperitivo. No; fue la "Passacaglia", Opus 1, de Anton Webern, obra difícil que remeció la audiencia, haciéndole tomar conciencia de que estamos terminando el siglo XX y bien vale la pena conocer más de la creación de sus compositores emblemáticos. La lectura ofrecida fue lúcida y lucida, resaltando ánimos misteriosos y rabiosos de la conducción. Los aplausos fueron mas copiosos de lo que muchos esperaban y el director debió volver a saludar más de una vez. Se rompió así la costumbre de que la primera obra se aplaude poco.

Leila Josefowicz pertenece a la generación de muy jóvenes violinistas norteamericanos que están surgiendo en estas recientes décadas y cuyo arte simplemente quita el aliento. En Santiago ya fuimos testigos varias veces del portento de Gil Shaham, y ahora hemos tenido el asombroso talento de esta muchacha que ya brilla en el firmamento mundial. Fue la solista del Concierto en re menor, Opus 47, de Jean Sibelius, pieza singular y atípica, de un protagonismo tal vez excesivo en el violín y que pone a prueba incluso a maduros talentos. Sin embargo la Josefowicz lo enfrenta con un aplomo asombroso, maravillando los sonidos que cuesta relacionar con una intérprete tan niña. Su técnica es soberbia y su dominio de la obra, total. Recuerdese que la grabó hace cuatro años, en su debut fonográfico.

Si Izquierdo sumió el concierto de Sibelius en un clima de dramatismo que puede haberse percibido

exacerbado, todo tinte fatal o trágico se esfumó en la lectura que éste ofreció de la Séptima Sinfonía de Beethoven.

Para la célebre obra el maestro se guardó una batuta de fuerza y de agilidad pasmosa. A esta sinfonía que alguien llamó "Apoteosis de la danza", la versión de Izquierdo se encargó de acentuarle tal calidad. Las dos últimas secciones, servidas de pausa intermedia, pusieron la nota energética de una lectura que ya venía vigorosa. El "Presto" del tercer movimiento fue más que eso; fue casi una desenfrenada cabalgata en que la Filarmónica respondió con alturas. El "Allegro con brío" final, a su vez, llevó a todos a un verdadero paroxismo, producto tanto de una velocidad de vértigos como de una fuerza avasalladora.

Fue una triunfal apertura que dejó la vara muy alto para la continuación de la temporada.

Mario Córdova

*Las últimas noticias, Santiago Mayo 12, 1999*